IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Carolina V. Franco Häntzsch

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

caro.franco.brc@gmail.com

Estudiante de grado (Lic. en Ciencias de la Comunicación)

Eje 5. Política, Ideología y Discurso

La “refundación” de la Argentina. Los discursos de los protagonistas de *Argentina Debate* en el marco de la campaña presidencial del 2015

Palabras clave: temática - debates presidenciales - tópico fundacional

**La “refundación” de la Argentina. Los discursos de los protagonistas de *Argentina Debate* en el marco de la campaña electoral presidencial del 2015**

*Introducción*

Esta ponencia presenta los resultados parciales a los que se ha arribado en una indagación mayor. Esta última toma como objeto de estudio a los debates presidenciales televisados organizados por Argentina Debate (en adelante, AD, una ONG sin fines de lucro constituida para tal fin) en el marco de la campaña electoral de 2015 en la Argentina[[1]](#footnote-0). Del análisis elaborado para las dos emisiones de debate, este trabajo propone exponer el modo en que las intervenciones de sus protagonistas, los candidatos, contribuyeron de modo transversal y homogéneo a la puesta en escena de un *tópico fundacional* (Dagatti, 2017), que inscribe la dialéctica continuidad/cambio, propia de la coyuntura electoral, en sus argumentaciones.

Como se decía, el examen que aquí se presentará es el producto de un indagación más amplia, que, por su parte, se ubica en la intersección de dos proyectos colectivos de investigación: “Cuestiones de teoría política para el análisis de los procesos democráticos en América Latina” (IEALC) y el Proyecto de Reconocimiento Institucional “Construcción de hegemonía discursiva e identidades políticas en torno a las elecciones presidenciales de 2015” (FSOC). El objetivo de esta indagación mayor es contribuir a la comprensión de la interpenetración entre dos lógicas: la mediática y la política, en el contexto de la democracias mediatizadas contemporáneas. Puntualmente, además, los resultados que aquí se presentan han sido desarrollados en mi tesina de grado: “Argentina Debate. Política, medios y ciudadanía”[[2]](#footnote-1) (FSOC, UBA). En ella, se ha buscado analizar en su estructuración genérica las dos instancias de debate presidencial televisado organizadas por AD para las elecciones presidenciales en la Argentina en 2015. El abordaje propuesto ha establecido un recorrido en tres ejes inspirado en la clasificación de O. Steimberg (1993), que sugiere atender al género en función de sus rasgos retóricos, temáticos y enunciativos. El horizonte de este análisis supone comprender a los debates presidenciales en tanto *acontecimientos mediáticos* (Katz y Dylan, 1992), de un lado, y como el espacio privilegiado de negociaciones entre actores políticos, mediáticos y sus públicos en el contexto de las democracias contemporáneas, del otro.

En la línea de estas investigaciones, esta ponencia se centra en algunas de las conclusiones que se desprenden del *análisis temático[[3]](#footnote-2)* de los debates presidenciales organizados por AD. Más precisamente, a lo que se deriva de la observación de *motivos* (Segre, 1985): elementos semánticos, recurrentes, estereotipados, menores a los temas, comprendidos en tanto *lugares comunes* (Barthes, 1985; Amossy y Herschberg Pierrot, 2015): que se manifiestan de modo transversal a los segmentos o bloques temáticos de los debates y a los oradores individuales[[4]](#footnote-3). Ha resultado productivo organizar los lugares comunes encontrados en series: en esta ponencia interesa mostrar cómo un conjunto de motivos que aparecen de modo frecuente en las intervenciones de los diferentes candidatos contribuye a la puesta en escena de un *tópico fundacional* (Dagatti, 2017). Desde la perspectiva aquí sostenida, se entiende que este tópico “consiste en la representación esquemática de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una fuente del mal (y sus responsables) y una solución (y su garante)” (2017: 79-80). Su puesta en escena inscribe un eje sincrónico, en la medida en que remite al par continuidad/cambio propio de la coyuntura electoral, en las argumentaciones en el marco de los debates.

Se procederá a examinar los motivos que, desde lo argumentado por los debatientes, permiten articular los diferentes elementos que hacen a la definición de un *tópico fundacional*. Con este fin, la primera parte del análisis en esta ponencia repasará los lugares comunes que, en la voz de los candidatos en el debate, evidencian “una situación desastrosa”, “una fuente del mal” y “una solución”, sucesivamente. En segundo lugar, se dedicará un breve apartado a considerar el sentido específico que la “refundación” adquiere en el marco de los debates. Por último, se sintetizarán los resultados y conclusiones.

*“Una situación juzgada desastrosa”*

 Aparecen, de manera recurrente y transversal a los bloques temáticos de las emisiones de debate organizadas por AD, motivos que convergen en una crítica al estado de cosas contemporáneo al momento de la enunciación. Más aún, la situación actual, sea que se hable de ella en un sentido general a nivel nacional, sea que se lo haga respecto de cuestiones puntuales (o, lo que es lo mismo, de temas específicos), es definida de modo reiterado en términos de *crisis*.

 En algunos casos, la crisis es objeto explícito de una constatación, en el sentido de Verón (1987). Esto es, aparece en enunciados *descriptivos*, orientados a establecer tal caracterización del momento presente. Por ejemplo: “*está todo en crisis casi terminal*” (ARS, 4/10/2015)[[5]](#footnote-4). En otros casos, más significativos y frecuentes aun, se pone de manifiesto la noción de una actualidad apremiada por numerosos problemas que opera como *premisa* de variados encadenamientos argumentativos. En otras palabras, antes que punto de llegada, el carácter crítico de la coyuntura actual aparece como supuesto, punto de partida que se asume compartido en el marco de distintos tipos de razonamientos y afirmaciones (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989; Amossy y Herschberg Pierrot, 2015).

Para ilustrar, considérense los siguientes fragmentos, en la voz de diferentes candidatos. En primer lugar, para introducir un comentario respecto del sistema previsional, SM se pregunta: “*¿cuál es el problema más serio que enfrenta hoy la Argentina?...*”(SM, 4/10/2015). Se observará que asume que en el país hay abundantes problemas, uno de los cuales es el más serio. O bien, en segundo lugar, para argumentar en favor de la necesidad de establecer consensos, MS asegura: “*ninguno de los que ganen podrá resolver los problemas de la Argentina*”(MS, 4/10/2015). De nuevo, se notará que en esta afirmación los problemas aparecen como dato: evidente, perceptible, parte de la experiencia cotidiana. De modo semejante, en tercer lugar, la actualidad problemática opera como premisa en la crítica que MM dispensa contra el funcionamiento del sistema electoral en el momento contemporáneo a la enunciación: “*todos de campaña permanentemente, en vez de trabajar en la cantidad de problemas que tiene nuestra gente, es inaceptable*”(MM, 4/10/2015). Igualmente, en cuarto lugar, la crítica que ARS hace a la “debilidad institucional” se erige sobre la base de que hay crisis; esta vez, busca demostrar que es aun más profunda de lo que parece: “*...es más profunda la crisis*”(ARS, 4/10/2015). En quinto lugar, la prescripción de NC contiene asimismo esta premisa: “*que la crisis, la paguen los capitalistas*”(NC, 4/10/2015). El “hay crisis” aparece como el sustrato sobre lo que inevitablemente se formulan las propuestas, o, más bien, los deberes y obligaciones. Por último, la afirmación de DS parte de la base de la constatación de un presente problemático: “*si, tenemos que mejorar...*”[[6]](#footnote-5) (DS, 15/11/2015).

De este último candidato en particular, y vinculado a lo que se venía desarrollando, interesa destacar que una de las principales estrategias argumentativas que elabora consiste en desligar a su persona tanto de la gestión en ejercicio como de la noción de continuidad, a partir de argumentos que operan por *disociación de nociones*[[7]](#footnote-6) del individuo con respecto al grupo[[8]](#footnote-7) (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Por ejemplo: “*quiero decirle al candidato Macri (...) que no pierda su tiempo en querer debatir con un gobierno que termina el 10 de diciembre*”. En consecuencia, tiende a subrayar en algunos momentos las falencias o insuficiencias observables en la situación presente: “*...es fundamental (...) mejorar lo que tengamos que mejorar*” (tal como se pone de manifiesto, también, en el ejemplo arriba citado). Esta estrategia opera, principalmente, como respuesta a las acusaciones que MM dispensa contra el kirchnerismo o el oficialismo, colectivos de pertenencia del candidato. No obstante, es decir, de modo contradictorio, en otros momentos DS se apoya en una estrategia que puede denominarse, en los términos de la teoría de la argumentación, *argumento del despilfarro*[[9]](#footnote-8). Este razonamiento tiende a subrayar el valor y la validez una propuesta con base en la constatación positiva de lo ya hecho; de lo deseable, en consecuencia, de una continuidad. En este sentido, abundan en el discurso de DS referencias positivas a los considerados logros de la gestión en ese momento en ejercicio en el Poder Ejecutivo Nacional, acompañados bien de la noción de continuidad, o bien, de un contraste con aquello que los amenaza –su oponente en el piso. Por caso:

“*él* [en referencia a su contrincante, MM] *se opuso a la recuperación de YPF. Se opuso a la recuperación de la administración de los fondos de la ANSES. Se opuso, fundamentalmente, a la recuperación, también, de Aerolíneas: creación de empresas estatales que están dando servicios esenciales*”.

 De este modo, es posible afirmar que, si bien en contexto de elecciones, cuando de lo que se trata es de contrastar *opciones a futuro*, parece natural que las alternativas se posicionen polémicamente con respecto al *presente*, no hay nada de evidente o necesario en la confrontación explícita e insistente entre un presente crítico y un futuro prometedor que caracteriza, en lo temático, a ambos debates. Como se ha buscado demostrar, tal problematización recurrente de la situación contemporánea a la enunciación supone la puesta en tensión de lo argumentado por el candidato oficialista, DS. En otro orden, E. Verón (1987) ha señalado cómo en las campañas tiende a predominar el componente *prescriptivo*[[10]](#footnote-9), del orden del deber ser, antes que el de la constatación. En definitiva, lo que se intenta sugerir es que en la reiterada y compartida constatación o asunción de un presente crítico o, al menos, problemático, lo que se juega es, en parte, del orden de la contingencia, hace a la particular coyuntura electoral en la Argentina en 2015.

“*Una fuente del mal*”

En el primer debate, del que participan los cinco candidatos que constituyen la oposición (NC, MS, SM, ARS y MM) y al que no se presenta el candidato oficialista (DS), se observa que las argumentaciones de los debatientes, comprendidas en su especificidad de *discursos políticos* (Verón, 1987), se estructuran sobre un eje polémico principal. Este opone bien el restringido “nosotros los candidatos aquí presentes”, bien el más abarcativo “nosotros todos los argentinos” a “ellos, el oficialismo”[[11]](#footnote-10). Lo que es más, esta oposición unívoca y homogénea se desprende, precisamente (entre otras estrategias[[12]](#footnote-11)), de la constatación reiterada e insistente de lo problemático de la situación presente.

Esta problematización está enunciada, en la mayor parte de los casos, de manera impersonal. En otras palabras, el diagnóstico es referido como un estado de situación, elude la designación de un *agente* –en línea con lo arriba sugerido respecto del carácter de *premisa* que enviste a tal caracterización de la actualidad, de su presentación en términos de dato evidente, parte de la experiencia cotidiana–. En este marco, la confrontación con la gestión en ejercicio debe ser *inferida*. Operación que se apoya, en primer lugar, en las intervenciones tomadas como conjunto, a partir de las escasas pero significativas referencias explícitas al (y críticas del) oficialismo. En segundo lugar, se basa, en lo argumentado por la mayoría de lo candidatos, en sugerencias, *alusiones* (Negroni, 2016) que aparecen sustentadas en la presunción de saberes y/o creencias compartidos con el destinatario. Como ejemplo de lo primero, considérese la crítica expresa que MM dispensa contra el Gobierno Nacional, contradestinatario que ubica *en posición de tercera persona* (Negroni, 2016): “*...vengo recorriendo la Argentina, y escuchando demandas históricas, incumplidas por parte del Gobierno Nacional en cada provincia*”. Como ejemplo de lo segundo, en cambio, considérese la siguiente crítica de ARS: “*cuando en Tucumán se queman las urnas, y dicen que eso no es fraude (...) es un descrédito a la democracia*”. En este fragmento, una negación metadiscursiva (Negroni, 2016), el sujeto que dice “eso no es fraude”, discurso anterior que el candidato refuta, permanece tácito. De este modo, debe ser repuesto, en otro nivel, por un trabajo del destinatario. Finalmente, en tercer lugar (en el marco de lo argumentado por los candidatos en la primera emisión de debate), el adversario privilegiado y unívoco puede ser igualmente inferido a partir de referencias, muchas veces deícticas, que remiten a los espacios y momentos de gestión kirchnerista. Estas referencias se vinculan bien a lo temporal: “ahora”, o los años del kirchnerismo en el Poder Ejecutivo Nacional –por ejemplo: “*todo lo (...) que hemos tenido que sufrir estos 10 años de prepotencia*” (MM, 4/10/2015)–. O bien, a lo espacial: sitúan los problemas, “la crisis”, en los territorios de ejercicio de la gestión del FPV –sea en el nivel nacional en general, sea en la provincia de Buenos Aires, espacio de gobierno de su candidato, DS, de modo específico–. Para ilustrar: *“hoy la provincia de Buenos Aires no tiene regularización dominial, entre otras cosas, porque no se pone la plata que hace falta para regularizar*” (SM, 4/10/2015), “*la Provincia de Buenos Aires* *(...) tiene un déficit enorme: avanzan los asentamientos y las villas de emergencia*” (ARS, 4/10/2015).

Es menester detenerse a apuntar una salvedad. El posicionamiento del candidato NC constituye una excepción a esta estructuración polémica homogénea y predominante de los discursos de los protagonistas del primer debate. Su colectivo de identificación es más restringido, abarca únicamente a la propia fuerza partidaria, el Frente de Izquierda. Su adversario, si bien incorpora al kirchnerismo o la gestión en ejercicio en ese momento, es más amplio: incluye a todos los políticos, los candidatos, los poderosos. Baste de ejemplo: “*en estas elecciones, hay 6 listas, pero sólo la del Frente de Izquierda se planta a favor de los trabajadores y en contra de los intereses de los poderosos*”[[13]](#footnote-12)*.*

Ahora bien, en lo que hace al discurso de DS, protagonista de la segunda instancia de debate, “la fuente del mal” es encarnada de manera exclusiva por su contrincante en el piso y en la carrera electoral, MM[[14]](#footnote-13) (esto sí, en correspondencia con su colectivo de pertenencia partidario[[15]](#footnote-14)). Esto supone que el mal es proyectado al futuro, es ubicado como amenaza inminente. En el presente, radica en los intereses que pugnan por definir la situación de la Argentina. Para ilustrar, baste con una entre las numerosas advertencias que el candidato formula: “*sus ideas, sus decisiones y sus propuestas* [en referencia gestual a su oponente]*, son, realmente en este momento, un peligro para el conjunto de la sociedad*”.

En síntesis, de acuerdo a lo elaborado hasta el momento, tanto la evidencia de “una situación juzgada desastrosa”, como la identificación de “una fuente del mal”, son elementos que contribuyen en la puesta en escena de un *tópico fundacional* desde lo argumentado por todos los participantes de los debates organizados por AD en 2015. No obstante, mientras la situación problemática es del orden de lo indiscutido, de lo compartido (que no por ello deja de ser coyuntural, contingente), a la hora de identificar agentes responsables los discursos de los candidatos ponen de manifiesto una dimensión polémica, un desacuerdo, una serie de discrepancias. Evidencian, de este modo, una dimensión confrontativa que, en definitiva, les es inherente en tanto discursos políticos.

*“Una solución”*

 Otro lugar común encontrado durante el desarrollo de los debates presidenciales organizados por AD en 2015 (que aquí interesa reseñar puesto que que coopera en delinear un *tópico fundacional*)es una modalidad argumentativa reiterada, en su carácter formal, respecto de varios *motivos*: *la metáfora del camino*. O bien, alguna de sus variantes: las nociones de *dirección*, de *rumbo* (y otras que hacen al “movimiento”, como *adelantarse*, *avanzar*), vinculadas a las ideas de *meta*, *destino*. Esta metáfora, en la medida en que supone la premisa de la necesidad de un “desarrollo”[[16]](#footnote-15), no sólo asume sino que refuerza la constatación de un presente crítico o problemático, como el que se ha apuntado en lo anterior. En otras palabras, es precisamente de tal actualidad problemática de la que se deduce “la necesidad de avanzar”. Para ilustrar, considérese la siguiente serie de ejemplos:

“*nosotros vamos a poner el país* en marcha*…*”(MM, 4/10/2015)

“*la Argentina va a tomar* un buen rumbo *(...). ¿Hacia dónde vamos?...*” (SM, 4/10/2015)

“*todos sabemos que la educación es clave (...) para lograr* un desarrollo *de cada uno de los individuos, y de la nación,* hacia adelante”(MB[[17]](#footnote-16), 4/10/205)

“*...debemos tener* una dirección”, “*vamos a* iniciar el camino *para erradicar la pobreza...*”(ARS, 4/10/2015)

“*es el momento de poder decirles el día de mañana a nuestros hijos que no nos resignamos, y que nos animamos a* ir por ese lugar *que le corresponde a nuestro país...*”(MM, 15/11/2015)

“*el ballotage tiene la característica donde ahora hay que optar (...). Optar por* dos caminos *de cara al futuro...*”(DS, 15/11/2015).

Es interesante apuntar que el uso de una metáfora del camino en los debates presidenciales ha sido identificado para otros corpus de trabajo[[18]](#footnote-17). Dicho brevemente, “se ha observado el uso de la metáfora de camino, o de dirección náutica, que es muy frecuente en el lenguaje político para presentar el presente y el futuro del país como un viaje” (Milcovic, 2014: 455). Esto conlleva atender al carácter de renovación institucionalizada que entrañan los procesos electorales en general, coyuntura usual para este tipo de construcciones discursivas. De acuerdo con esta observación, es decir, de lo estereotipado de su uso, así como del hecho mismo de que involucre un fenómeno producto de otro tipo de operación retórica –una *figura*, elemento de la *elocutio* (Barthes, 1985)[[19]](#footnote-18)–, deviene plausible objetar el carácter o función argumentativa de esta metáfora. Con todo, para el caso particular de los debates organizados por AD, lo que es menester poner de relieve es que mientras DS combina la figura con una comparación (entre dos caminos), el resto de los candidatos considera que el camino es, o debe ser, uno solo. Así, el valor argumentativo de estas construcciones reside en que introducen o elaboran modos alternativos de pensar lo argumentado, el presente y el futuro del país. De un lado, cuando la metáfora indica, o, más precisamente, asume, que el camino es único, la operación aboga por la aproximación a un ideal (sea bajo la forma de la restitución de un orden, sea en la construcción o la llegada a un futuro idealizado. En cualquier caso, el contraste se establece entre un presente controvertido, problemático, “desviado”, y un *deber ser* que no se pone en cuestión). Del otro, cuando la metáfora es complementada con una comparación, de lo que se trata es de una confrontación entre intereses actuales y contingentes, que pugnan por determinar “el rumbo” del país (en correspondencia con lo afirmado respecto de “la fuente del mal” que evidencia el discurso del candidato DS).

De todas formas, en sus dos variantes la metáfora subraya la diferencia entre la actualidad y el porvenir: de ello, que coopere en delimitar un tópico fundacional. El modo diverso en que esta oposición temporal sea presentada remite a lo arriba señalado respecto de la especificidad política de los discursos de los debatientes. En otras palabras, la distinción entre el presente desastroso y su solución futura toma la forma de una confrontación que se actualiza de modo variable en la voz de cada uno de los candidatos. Las “víctimas”, los “responsables” y el “garante” de la solución no necesariamente serán los mismos (sin objetar las coincidencias señaladas a lo largo de este trabajo). Por ejemplo, de acuerdo con lo que se venía trabajando en este apartado, “la solución” en algunas construcciones argumentativas remite a la necesidad de un *reordenamiento*: “*vamos a, primero que nada, a ordenar la macroeconomía*”(MS, 4/10/2015) –que se desprende de una crítica a un presente “desordenado”–. O bien, la reparación propuesta será asociada a una *mejora*; es decir, a saldar una insuficiencia, o a profundizar cuestiones sobre las que ya se ha comenzado a trabajar: “*...que se avance en la democratización, (...) justamente, nosotros luchamos (...) por una democracia muy superior a la que hoy tenemos*” (NC, 4/10/2015), “*...yo creo en el rol del Estado. Y creo que tenemos que avanzar, ahora, y voy a hacerlo como presidente...*” (DS, 15/11/2015). Por último, en algunos casos se hace explícita la necesidad de un *cambio*, a alterar la forma de una situación asumida como problemática: “*...por más que digan los que gobiernan (...) que esta es la mejor Argentina que podemos tener (...) Todos sabemos que no es verdad (...) ¡Y por eso sabemos que llegó la hora de cambiar!*”(MM, 4/10/2015). De nuevo, se insistirá en que, más allá de las diferencias idiosincráticas, a una situación crítica los candidatos oponen un quiebre, una diferencia, sobre la cual erigen y enuncian lo venidero: que la Argentina atravesará de manera inminente e inevitable un proceso de refundación está fuera de discusión.

*Refundación sin revolución*

Un último motivo a destacar (recurrente de manera transversal a los bloques temáticos de los debates presidenciales de 2015 en la Argentina e inscrito en la serie que delimita un *tópico fundacional*) es el vinculado a la noción de *esfuerzo*. Este lugar común especifica el sentido que se atribuye a la refundación propuesta desde lo argumentado por los candidatos en el marco del debate, como se verá enseguida. A su vez, la idea aparece semánticamente vinculada a términos que hacen a los conceptos del *trabajo*, a las *tareas*. El conjunto de estos motivos ha sido encontrado operando de dos formas, que pueden asumirse complementarias.

De un lado, el trabajo aparece como valor positivo (es admitido, en este sentido, como premisa de la argumentación[[20]](#footnote-19)) bajo la forma de cualidad que hace al *ethos*,sea del individuo –el candidato–, sea del grupo al que pertenece –su colectivo de identificación–. Algunos ejemplos:

“*me tomé el trabajo de recorrer el país...*”(SM, 4/10/2015)

“*...hemos recibido premios internacionales por esos avances que hemos tenido; por eso creemos en esta forma de trabajar*”(MM, 4/10/2015)

“*me preparé toda la vida, por las distintas circunstancias que me han ocurrido, para asumir esta enorme responsabilidad, que espero que el pueblo argentino me confíe, y poder llevar adelante un buen trabajo. Estoy convencido de hacerlo bien*”(DS, 15/11/2015).

Del otro lado, esta serie de motivos que hacen a las *tareas*, el *trabajo*, el *esfuerzo*, se manifiesta vinculada al orden de la *necesidad*, sea lógica o deontológica (lo que supone que, en algunos casos, adquiera una connotación más bien negativa). Lo que aquí interesa subrayar es que estos enunciados que hacen hincapié en el *esfuerzo necesario* proyectan el porvenir en una temporalidad prolongada[[21]](#footnote-20). Como sugiere el subtítulo de este apartado, la *refundación* que proponen los candidatos no es en absoluto una revolución. Sus argumentaciones dilatan, diluyen la eventual propuesta de una inmediatez de los resultados. El “garante” debe mostrarse preparado para hacer el esfuerzo[[22]](#footnote-21) , en correspondencia con lo apuntado respecto de un *ethos* que valora y subraya el propio trabajo. Para ilustrar, considérese la siguiente serie de fragmentos:

“*tenemos además tareas de credibilidad institucional...*” (SM, 4/10/2015)

“*creo que vale la pena hacer el esfuerzo*”(ARS, 4/10/2015)

“*...hay que trabajar sobre la economía*”, “*hay que trabajar ahí, para garantizar (...) la salud, la vivienda, el acceso al agua*”, “*hay que trabajar sobre esto; cuando se plantea el tema de la despenalización…*”, “*Creo que es muy importante trabajar en esa construcción de los consensos de los que hablábamos...*”(MS, 4/10/2015)

“*esto es un trabajo que tenemos que encarar con mucha dedicación, con (...) profesionalismo…*”, “*es una tarea que tenemos que comenzar, la podemos hacer...*”(MM, 4/10/2015).

*Conclusiones*

 A lo largo de este trabajo se ha intentado exponer el modo en que una serie de lugares comunes, motivos que aparecen de manera transversal al desarrollo de los debates organizados por AD, cooperan en delimitar un *tópico fundacional*. La situación contemporánea a la enunciación es evaluada como desastrosa por parte de los debatientes. La crisis es atribuida a la irresponsabilidad e ineficiencia de la gestión en el poder ejecutivo (MS, MM, SM, ARS), es tenida como consecuencia de los intereses y accionar siempre sesgado de “los poderosos” (NC), o bien, en una suerte de combinación de las anteriores, es ubicada como el producto de una serie de insuficiencias a ser saldadas, a las que se añade el potencial retroceso que los intereses de un candidato amenazan con producir de manera inminente (DS). Por fortuna, hay “solución”: se impone “avanzar”. El voto de la mayoría definirá el camino: tal es la clave de lectura que interesa proponer como cierre del examen elaborado hasta el momento.

En otras palabras, la puesta en escena de un tópico fundacional puede remitir a diversas tradiciones políticas. En efecto, así se observa en el marco de los debates presidenciales organizados por AD. Ahora bien, lo que aquí se busca subrayar es que “los gestos fundacionales (...) condensan estrategias destinadas a construir si no una identidad cuanto menos una posición en el campo discursivo político” (2017: 79). Desde esta perspectiva, en suma, la puesta en escena de este tópico puede pensarse sobredeterminada a un tiempo por un conjunto de contingencias. En primer lugar, el contexto de elecciones, en tanto impone la renovación institucionalizada de lo político (Plot, 2010). En segundo lugar, de nuevo, el marco de la campaña electoral en general, y del debate presidencial en particular, en tanto momento de toma de posiciones en el campo discursivo político, performativas de espacios discursivos colectivos (si se prefiere, de colectivos de identificación *ampliados*). Finalmente, en un sentido no necesariamente restringido a la coyuntura electoral, por efecto de construcciones argumentativas que homologan el presente a una actualidad crítica, en la que el cambio deviene inminente.

 Esto sugiere, asimismo, a atender a la inscripción de este tópico en lo *verosímil*, lo posible, lo decible restringido tanto por el marco de la convención social en un sentido amplio, como del género en su sentido restringido (Metz, 1968). En lo que hace a la primera acepción de verosímil, es menester sugerir la correspondencia, aunque no sea más que del orden de la coexistencia, entre esta compartida y reiterada asunción de la necesidad e inminencia del proceso de renovación que atravesaría la Argentina (por parte de la totalidad de los candidatos en los debates) y el contexto más amplio de las elecciones presidenciales que marcaron, de forma más o menos abrupta, el final de un ciclo en el país –que implicaron, en efecto, una transición: del kirchnerismo, al no kirchnerismo, la destitución del oficialismo por la oposición–. En lo que hace a la segunda acepción de lo verosímil, es menester observar que el contexto (más estrecho, pero igualmente determinante de lo decible) del género *debate presidencial televisado* es un espacio privilegiado, en el marco de la campaña electoral, para la delimitación de posicionamientos políticos performativos de identidades colectivas más amplias. Esto es, la participación en el debate se anuda con la búsqueda por extender el alcance del grupo de identificación, por conseguir el voto de mayores sectores del electorado. Al mismo tiempo, un debate presidencial televisado supone la mostración abierta y en simultáneo de las diversas tendencias políticas que coexisten en determinada circunstancia. Esto conduce, sin paradoja, a la conveniencia de diferenciarse sin profundizar los conflictos, la confrontación. De este modo, la puesta en evidencia de un tópico fundacional, a partir de lugares comunes y reiterados en lo argumentado por los debatientes, remite a esta necesidad de identificarse con “un cambio”, o “la diferencia”, de un lado, y a la serie de lugares compartidos sobre los que tendencialmente (“necesariamente”, por las restricciones del género) se apoyará su argumentación.

 En síntesis, la puesta en escena de un tópico fundacional pone de manifiesto la intersección compleja de una coyuntura más amplia, la Argentina electoral del 2015, y una más reducida, el debate presidencial. En esta construcción se juegan a un tiempo supuestos del orden de lo indiscutido, de un lado, y posicionamientos polémicos inherentes al discurso político, del otro. En otros términos, tanto la búsqueda de marcar una la diferencia en el marco de la campaña electoral, como el conjunto de supuestos inobjetables que son el sustrato de todo debate[[23]](#footnote-22), asistieron a la puesta en escena de un *tópico fundacional*. La totalidad del espectro político partidario, encarnado en las voces de los candidatos que protagonizaron las dos instancias inaugurales de debate presidencial televisado, contribuyó a reforzar la afirmación recurrente, compartida e inobjetable de que el país atravesaría un proceso de renovación.

***Bibliografía***

Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Amossy R. y Herschberg Pierrot, A. (2015) *Estereotipos y clichés*. Eudeba, Buenos Aires.

Barthes, R. (1985). "La retórica antigua". En: La aventura semiológica. Ed. Paidós, Barcelona, pps. 118 a 160.

Dagatti, M. (2013). “Contribuciones para una cartografía discursiva del primer kirchnerismo”. En: Balsa, J. (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Ediciones del CCC, UNQ, Buenos Aires

Dagatti, M. (2017). Volver al futuro. Los refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015). En: *Pensamiento al margen.* Revista digital. Nr.6, 2017. ISSN 2386-6098 http://www.pensamientoalmargen.com

García Negroni, M. M. (2016). Discurso político, contradestinación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinación en el discurso político revisitada. En: Revista ALED 16 (1), pp. 37-59.

Katz, E y Dayan, D. (1992). *Media Events: the live broadcasting of history*.Harvard University Press, USA.

Metz, C. (1968) "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la declinación de un verosímil?” En: Communications 11, Seuil, París.

Milcovic, M. (2014). La comunicación y el discurso políticos en España y Serbia (Tesis Doctoral). Universitat de Barcelona, España.

Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). Tratado de la argumentación. La nueva retórica. Gredos, Madrid.

Plot, M. (2010). *La carne de lo social*. Prometeo, Buenos Aires.

Segre, C. (1985). "Tema / motivo". En: *Principios de análisis del texto literario*. Crítica, Barcelona.

Steimberg, O. (1993). “Proposiciones sobre el género”. En: *Semiótica de los medios masivos*. Atuel, Buenos Aires, 39-84.

Verón, E. (1987). “La palabra adversativa”. En *AA.VV. El discurso político*. Hachette, 1987, Buenos Aires, 11-26.

1. Para las elecciones presidenciales 2015 fueron organizadas dos instancias de debate, que este trabajo toma por objeto. La primera fue realizada el día 4 de octubre de 2015, de manera previa a la primera vuelta de las elecciones, en la Facultad de Derecho de la UBA. En la organización de esta emisión participaron (junto a la ONG AD y asociaciones de medios) los equipos de los 6 candidatos que competían en la carrera electoral tras haber superado las PASO: Nicolás del Caño (NC), por el Frente de Izquierda; Adolfo Rodríguez Saá (ARS), por la alianza Compromiso Federal; Sergio Massa (SM), en representación del Frente Renovador; Margarita Stolbizer (MS), por el frente Progresistas; Mauricio Macri (MM), candidato de la alianza Cambiemos y Daniel Scioli (DS), candidato oficialista, en representación del Frente Para la Victoria. No obstante, este último candidato decidió ausentarse el día de la transmisión. El segundo debate fue realizado el día 15 de noviembre de 2015, con motivo del ballotage que se llevaría a cabo el domingo siguiente. Sus protagonistas fueron MM y DS, los dos candidatos que contunaban en carrera y se disputaban la presidencia en ese momento.
 Es menester recordar que estos debates presidenciales fueron las instancias inaugurales del género en el país. También, que abrieron la vía para su institucionalización formal (su obligatoriedad fue sancionada por ley a comienzos de 2016). De todas formas, debe igualmente mencionarse que en el país ha habido otros intentos de realización de debates en contexto de elecciones presidenciales anteriores que, no obstante, fracasaron (entre estas, se contabilizan los casos Menem-Angeloz 1989, Menem-Bordón 1995, Duhalde-De La Rúa 1999, Menem-Kirchner 200). Asimismo, en el país sí se han realizado debates televisados para otras instancias electivas (por caso, entre candidatos legislativos: Caputo-Saadi 1984, Cafiero-Casella 1987, Caputo-Dalesio da Viola 1989, Michetti-Solanas-Heller-Prat Gay 2009) (Waisbord, 1995; Slimovich, 2011, 2012; Quirós, 2014). [↑](#footnote-ref-0)
2. Esta tesina ha sido entregada el 26 de julio del corriente y espera a ser evaluada. [↑](#footnote-ref-1)
3. El examen, que retoma, como se dijo, la categorización establecida por O. Steimberg, ha sido profundizado con base en las definiciones que C. Segre (1985) elabora en aras de sistematizar la investigación temática: *tema* y *motivo*. Ambas categorías señalan “unidades de significado estereotipadas, recurrentes en un texto (...) y capaces de caracterizar áreas semánticas determinantes”. La diferencia es que mientras la primera apunta a identificar “aquellos elementos estereotipados que sostienen todo un texto o gran parte de él (...), de carácter metadiscursivo”; la categoría de *motivo* designa a los “elementos menores, y que pueden estar presentes en un número incluso elevado” (todos los fragmentos fueron extraídos de 1985: 12). A su vez, esta distinción ha sido complementada con otro par nocional: se ha considerado pertinente diferenciar ciertos motivos (menores a los temas) conceptualizados en carácter de *lugares comunes* de otros que fueron comprendidos como *lugares específicos*, con base a lo desarrollado por la retórica clásica (Barthes, 1985; Amossy y Herschberg Pierrot, 2015). En este caso, mientras los primeros pueden ser definidos de modo general como “aquello en que coinciden una pluralidad de razonamientos oratorios”,los lugares específicos son una categoría de aplicación más reducida que abarca los “lugares propios de temas particulares: verdades particulares, proposiciones especiales” (Barthes, 1985: 25-81). La combinación de estos pares de categorías se deriva de la pertinencia de analizar los debates presidenciales en tres instancias o niveles diferenciados, pero que hacen igualmente a lo temático. En primer lugar, con el interés de identificar los *temas*, se ha indagado el proceso de selección y definición, previo a la transmisión de los debates, que culminó en la determinación de cuatro segmentos o bloques temáticos que estructuraron el desarrollo de la discusión (a saber, “Desarrollo Económico y Humano”, “Educación e Infancia”, “Seguridad y Derechos Humanos” y “Fortalecimiento Democrático”. La elección final de estas etiquetas temáticas fue delegada a un comité integrado por periodistas de medios gráficos.). En segundo lugar, el análisis se ha centrado en la identificación de *motivos* en tanto *lugares específicos*. Esto es, se ha examinado el modo en que, durante el desenvolvimiento de la discusión, los debatientes cooperaron en definir, imprimir determinada orientación a cada segmento, etiqueta temática en particular. El último momento del análisis, que esta ponencia retomará, se ha detenido en la observación de *motivos*, elementos semánticos estereotipados, recurrentes y menores a los temas, pero que se pusieron de manifiesto de manera transversal a los bloques temáticos definidos por AD. En otras palabras, se ha interesado por construcciones argumentativas y elementos semánticos reiterados que aparecen con referencia a todos los temas, en el marco de todos los bloques de ambos debates, y en la voz de todos los protagonistas. Por ello, en definitiva, ha resultado menester pensar estos motivos en su cualidad de *lugares comunes*. Finalmente, el análisis temático, tal como fue desarrollado a partir de estas proposiciones, ha habilitado a elaboraciones ulteriores que se desprenden de la referencia al concepto de *verosímil*, en la doble acepción de la noción que formula C. Metz (1968). De un lado, como “lo que es posible a los ojos de lo que saben”. Del otro, como “lo que es conforme a las leyes de un género establecido” (1968: 20-22). [↑](#footnote-ref-2)
4. La pertinencia de combinar estas categorías ha sido explicitada en la nota al pie nr. 3. [↑](#footnote-ref-3)
5. Los nombres de los candidatos han sido abreviados, para comodidad de la exposición, a sus iniciales. Para observar la referencia se remite a nota al pie nr. 1. La fecha corresponde ora a la primera emisión de debate, ora a la segunda. [↑](#footnote-ref-4)
6. Cabe subrayar que si bien este candidato constata un presente problemático, a diferencia de los demás, no lo define en términos de “crisis”. Esto se comprende en el marco de su estrategia de resaltar los logros del kirchnerismo (a la vez, la gestión en ejercicio y su colectivo de identificación), tal como se verá enseguida. [↑](#footnote-ref-5)
7. En palabras de la teoría de la argumentación, “la disociación presupone la unidad primitiva de los elementos confundidos en el seno de una misma concepción, designados por una misma noción. La disociación de la noción determina una revisión más o menos profunda de los datos conceptuales que sirven de fundamento a la argumentación: (...) se trata (...) de modificar su propia estructura” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 628). [↑](#footnote-ref-6)
8. En la teoría de la argumentación, el grupo y sus miembros es uno de los enlaces de coexistencia que fundan la estructura de lo real y que es susceptible, en consecuencia, de ser objeto de una ruptura, de un argumento de disociación (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). [↑](#footnote-ref-7)
9. Más precisamente, “el argumento del despilfarro consiste en decir que, puesto que ya se ha comenzado una obra, aceptado sacrificios que serían inútiles en caso de renunciar a la empresa, es preciso proseguir en la misma dirección” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 430). [↑](#footnote-ref-8)
10. Dice el autor: “en situación de campaña electoral, el componente prescriptivo es el que concentra el mayor número de operaciones de interpelación orientadas hacia el prodestinatario y el paradestinatario”(1987: 9). Aunque no cabe desarrollar esta cuestión en el reducido espacio de esta ponencia, en efecto, el corpus de esta investigación admite afirmar que no todos los candidatos enuncian desde lo programático (por caso, en NC este componente está ausente). El orden de lo didáctico está poco extendido, igualmente. Por el contrario, abundan las afirmaciones que hacen a lo descriptivo y lo prescriptivo en lo dicho por todos los candidatos. En todo caso, si lo que se juega en una elección es del orden de lo *éthico*, no ha de sorprender tal preeminencia de este componente en contexto de campaña electoral. [↑](#footnote-ref-9)
11. Esta caracterización de una confrontación polémica principal se desprende del análisis de los rasgos retóricos (de acuerdo con la categorización de O. Steimberg, que, como se ha indicado, ha estructurado el análisis). El examen de estos rasgos ha ocupado el segundo capítulo de mi tesina de grado. Ha tomado por objeto a los discursos de cada uno de los debatientes, de los que, en un paso ulterior, ha derivado conclusiones del conjunto. Es menester aclarar, también, que el examen de estos rasgos ha debido ser complejizado en aras de aprehender la especificidad política e interaccional de los discursos de los candidatos, lo que ha supuesto pertinentes observaciones de orden enunciativo (como la aquí referida). No cabe reponer estos desarrollos en el reducido espacio de esta ponencia, por lo que se espera que baste con los ejemplos mencionados. [↑](#footnote-ref-10)
12. El enfrentamiento resulta de la convergencia de una serie mecanismos o estrategias de argumentación y polémica. La primera de ellas, que aquí se trabaja, se erige sobre la base de la problematización, muchas veces impersonal, de la situación actual, de su definición en términos de *crisis*. Descripción de una actualidad problemática que bien sugiere, bien permite inferir a partir de referencias deícticas, una crítica a la gestión en ejercicio. La segunda estrategia, que aquí también se menciona, vuelve tal apreciación explícita: el oficialismo es nominado y referenciado como adversario, contradestinatario en posición de no-persona. Una tercera operación, finalmente, se apoya en la *ausencia presentada* del candidato DS para criticar ora a su persona, ora a su comportamiento. El funcionamiento combinado de estas estrategias ha sido trabajado en profundidad en el segundo capítulo de mi tesina de grado, tal como se detalla en la nota al pie nr. 11. [↑](#footnote-ref-11)
13. En relación a esto se apuntará que mientras NC refiere al Frente de Izquierda de manera reiterada desde el *nosotros inclusivo* (no es el caso del fragmento arriba citado), posiciona a trabajadores, mujeres y docentes en posición de tercera persona. De acuerdo a la clasificación de Negroni (2016), estos asumen, en conscuencia, el rol de *paradestinatarios*, mientras que la propia fuerza partidaria es la que debe comprenderse como *prodestinatario* del discurso del candidato. Estas cuestiones fueron desarrolladas en profundidad en el segundo capítulo de mi tesina de grado. [↑](#footnote-ref-12)
14. Resulta pertinente notar que DS no incluye, no incorpora a su oponente en el seno de un colectivo más amplio (que pudiera ser ora Cambiemos, denominación partidaria que representaba el candidato en las elecciones, ora el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, espacio de ejercicio de MM, por ejemplo). En otras palabras, la confrontación que erige el candidato DS toma la forma duelo interpersonal. Esto es, en línea con lo antes mencionado acerca de la disociación de DS respecto de su grupo, sus argumentaciones ubican tanto a su propia persona como a su oponente en soledad, se trata de sujetos u objetos individuales. [↑](#footnote-ref-13)
15. Y en línea con lo afirmado respecto de lo ambivalente del discurso de DS; es decir, a pesar de la constatación de una actualidad problemática que se ha observado que opera como premisa de algunas de sus afirmaciones. [↑](#footnote-ref-14)
16. Es menester apuntar que esta premisa opera como uno de los lugares específicos reiterados en relación al tema “Desarrollo Económico y Humano” (tal como ha sido examinado en mi tesina de grado). [↑](#footnote-ref-15)
17. Esta abreviación corresponde a Marcelo Bonelli, moderador-conductor de ambos debates junto a Rodolfo Barili y Luis Novaresio. [↑](#footnote-ref-16)
18. En particular, debates presidenciales serbios (2008 y 2012) y españoles (2008 y 2011). [↑](#footnote-ref-17)
19. De todos modos, y de acuerdo a lo que se afirmará en seguida, desde la teoría de la argumentación se ha afirmado que “el empleo de ciertas figuras determinadas se explica por las necesidades de la argumentación” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 269); específicamente, “la metáfora pertenece al razonamiento por analogía” (Milcovic, 2014: 455). [↑](#footnote-ref-18)
20. Se ha mencionado ya cómo los valores constituyen, en el marco de la teoría de la argumentación, un subtipo de objeto de acuerdo; o lo que es lo mismo, una premisa de la argumentación (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 131). [↑](#footnote-ref-19)
21. Resulta interesante notar que esta operación es semejante a la que fuera identificada para el tópico fundacional del primer kirchnerismo, asociado al *modelo de llegada* y la *gerundización de la gestión*, “que hace del ‘cambio’ una temporalidad extensa y gradual, ajena a la radicalidad de los enunciados altisonantes” (Dagatti, 2013: 97). [↑](#footnote-ref-20)
22. De modo complementario, en ocasiones esta referencia al *esfuerzo* sitúa la responsabilidad en la comunidad en su conjunto (“los argentinos”, “la sociedad”, “nosotros”). Para ello, la argumentación tiende a apoyarse sobre otra serie de valores que son tenidos como positivos respecto de diferentes temas (es decir, en otra serie de lugares comunes): la *paz* y la *tranquilidad*, el *consenso*, el trabajo *conjunto*. Para ilustrar: “*tenemos que dejar de pedirles sacrificios a los sectores y* ponernos todos a hacer el esfuerzo *de construir políticas de estado*”(SM, 4/10/2015), “*que realmente* *volvamos a* trabajar juntos *para recuperar la tranquilidad y la paz...*” (MM, 15/11/2015). [↑](#footnote-ref-21)
23. O, más ampliamente, de todo discurso social, en el sentido de Angenot (2012). [↑](#footnote-ref-22)